



GUÍA: Platón y su pensamiento

Asignatura:	Filosofía
Curso(s):	IV° M A y B
Profesor(a):	R. Darío Oroño
Fecha:	Martes 31 de marzo de 2020.
Nombre:	El pensamiento de Platón

Objetivo de Aprendizaje (OA):
Analizar el pensamiento de Platón.

Contenido: Platón y la alegoría de la caverna

Instrucciones:

1. Debe leer el texto
2. Compararlo con la respuesta persona dada en la tarea sobre la alegoría de la caverna.

PLATÓN Y LA ALEGORÍA DE LA CAVERNA

Platón (429 – 347 a. de C.) utiliza el concepto de **ousía** (esencia): el aspecto no sensible que mantiene a una cosa en identidad consigo misma.

La esencia es lo que mantiene al hombre a lo largo del tiempo, lo que permanece en el tiempo a pesar de que cambia en su formación física.

Pero existe un momento en que se muere, los hombres somos mortales y por lo cual la alteración triunfa: Pedro que era ya no es más Pedro.

Pero nacerán muchos más hombres que no son Pedro, pero **idénticos** en cuanto son hombres, por esto la humanidad es una y la misma cosa, que son diferentes uno y otro pero que comparten el **hecho único** de ser hombres. Participan por esto de la misma Idea.

Ahora mientras las cosas son un tal género: hombres, plantas, mesas, silla, etc., se despliegan en una multiplicidad acá y allá, la Idea, por la cual existen es una e impartible. El ejemplo es el periódico de un día leído por diversas personas en diferentes hojas de diarios: la misma noticia en diferentes ejemplares periodísticos.

Estamos habituados que esas ideas son hechos mentales y nada más que eso. Platón no lo niega del todo, pero nuestras ideas solo se pueden explicar en relación con las Ideas objetivas que están presentes en las cosas, a modo de reflejo, pero que son de un mundo aparte, trascendente.

Hay tres planos del ser:



Fundación Educacional Mater Dei
Siervas de María Dolorosa
Coyhaique.

1. El primero y más bajo es nuestra realidad física, sensible, imitando al ser eterno de las Ideas, que mantiene su ser en el tiempo a través del tiempo, del ciclo y las generaciones.
2. El segundo plano está constituido por lo que es eternamente igual a sí mismo: el reino de la Ideas
3. Más allá de todo como una idea de Valor supremo que todo mueve hacia sí: la Idea de Bien, el bien mismo, por la cual todas las cosas son buenas. Allí todo el mundo sensible como inteligible tiene su unidad y su principio.

Si nosotros amamos y buscamos las cosas del mundo por el poco bien que hay en ellas, ¿cómo no hemos de amar y buscar con todas nuestras fuerzas el Bien mismo, por el cual cualquier cosa es buena y digan de amor?

Todo lo que es, aspira al Bien. Todo ser humano aspira al bien, aunque no sepamos en qué consiste.

La vida humana es una oscura aspiración, ligada a muchas cosas sensibles, que también son oscuras y que prometen ser buenas.

Ligados a esta promesa vivimos como encadenados, según imagen de Platón, al fondo de una oscura caverna.

Este estado “cavernario” *no es fortuito* en el hombre; es el mismo hombre el que se ha encadenado a sí a un mundo de sombras (ficticio e ilusorio). La liberación de este mundo es de lo que se trata la alegoría de la caverna: disponer el alma para el conocimiento del *Mundo Real* (mundo de la Ideas).

Según Platón el alma humana consta de una “parte inmortal y divina” y de otra “mortal, ligada a los cuidados del cuerpo”.

La parte inmortal Platón la llama “alma racional”, y la parte mortal está distribuida en el cuerpo; lo que es necesario para el sustento: alimento y bebida lo llama “*alma concupiscible*”.

Es por el ama racional que el hombre puede elevarse a la contemplación de la Ideas y del Bien en sí (Idea cúspide) y vivir noblemente en este mundo. Pero debe controlar los deseos del alma concupiscible, pues si se abandona a los peores deseos del alma, echa raíces en su convivencia con el cuerpo y se olvida de sí. Así el alma inmortal queda prisionera de sus propias pasiones, *encadenada en el mundo de la caverna*, que es, en el fondo, el mundo invertido del alma.

¿Cómo es este mundo invertido tal como nos lo propone el símil de la caverna?



Fundación Educacional Mater Dei
Siervas de María Dolorosa
Coyhaique.

Supongamos que existen tres prisioneros que están vueltos hacia la pared de la caverna en donde se reflejan unas sombras producidas por cosas reales que se mueven y pasan detrás de esos hombres, sin que éstos tengan la posibilidad de verlas directamente.

Las sombras en la pared son, indicios de una realidad que los hombres tenemos a nuestras espaldas. Y, si lo que ocurre en la pared, es el mundo verdadero que está en otra parte, somos sólo **prisioneros** del mundo sensible. No sus **esclavos**.

Sería **esclavitud irremediable**, solo si desde siempre no tuviéramos la facultad de entender que este mundo visible es indicio de otro invisible.

¿Cómo podemos decir que esta cosa visible y otra son iguales si **ya** no tuviésemos la idea de igualdad? ¿y cómo decir que este acto es injusto o que nunca habrá justicia en el mundo, si **ya** no entendemos qué es la justicia en sí? Por esto para conocer qué es igual qué es justo en el mundo (sensible), ya conozca la Idea de Justicia y la Idea de igualdad. Y, puesto que las ideas no son de este mundo, tal conocimiento no podemos recibirlo en esta vida corporal. Por lo cual, dirá Platón, que el alma, antes de alojarse en este cuerpo mortal, ha contemplado la Ideas cuya evocación es suscitada por las sombras de este mundo. La conclusión es **conocer es recordar**.

La memoria será en Platón lo que llama **reminiscencia**, dado que **restablece la unidad perdida** entre un mundo de signos entes los que le toca vivir al hombre y el mundo Real (de la Ideas) del cual proviene y al cual debe regresar el alma inmortal del hombre.

El verdadero encierro del hombre es quedarse en el signo, sin la inteligencia de lo significado.

De aquí que la ignoración para Platón tiene una connotación moral y que tiene que ver con la sublevación de la parte concupiscente del alma (peor), contra la contemplativa y superior.